

DISCIPULADO PASTORAL.

21 de Octubre de 2015



El Paciente David



El Paciente Abraham

discipulado n° 42

EL PACIENTE DAVID.

SALMOS 40:1-4.

"Pacientemente esperé a Jehová, y se inclinó a mí, y oyó mi clamor. ²Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos. ³Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos, y temerán, Y confiarán en Jehová. ⁴Bienaventurado el hombre que puso en

Jehová su confianza, y no mira a los soberbios, ni a los que se desvían tras la mentira".

Mientras el problema que Job pasó era externo, público, porque se podía ver; David enfrentaba un problema que era interno del cual no podía salir, y que temía mencionar porque era vergonzoso. David estaba en el lago de la miseria, en el pozo de la desesperación, de ruido, de tumulto y aunque había gente a su

alrededor él no podía pedir ayuda a nadie. Sus pies estaban sobre el lodo cenagoso, (lleno de cieno, de fango que se forma de sedimentos, por agua estancada y tiene mal olor), y aparte de que estaba cargado, sus pies resbalaban porque no estaba sobre la roca, sino en ese lodo cenagoso.

La característica de un pozo es que solo tiene una abertura arriba, que es la puerta, para ingresar a él y la salida del pozo solo puede ser la

la misma puerta por donde se entró, y David no podía salir. Lo que le pasaba a él, era que estaba siendo tentado y no podía luchar contra eso sino que continuaba resbalando en lo mismo, como escribió Pablo en **Romanos 7:19** **Porque no hago el bien que quiero; sino al contrario, el mal que no quiero, eso practico. 20 Y si hago lo que yo no quiero, ya no lo llevo a cabo yo, sino el pecado que mora en mí. 21 Por lo tanto, hallo esta ley: Aunque quiero hacer el bien, el mal está presente en mí...24 miserable de mí! ¿Quién me libertará de este cuerpo de muerte?** Muchas veces estamos en pruebas y tentaciones y por no tener los pies sobre la roca, resbalamos una y otra vez.

David sabía que estaba participando de algo que lo estaba llevando a la perdición y lo estaba corrompiendo, pero ya sus pies no estaban sobre la sólida roca sino que resbalaban en el lodo cenagoso; mientras más los movía mas se hundía, era como arenas movedizas.

Estaba pasando por un problema en el que se encontraba tan solo, tan perdido, tan sucio, y sin solución aparente. Esto

nos enseña que en medio del lodo cenagoso, que son las tentaciones, donde resbalamos una y otra vez, no se puede estar firme, solamente sobre la Roca, que es Cristo podemos permanecer y enderezar nuestro caminar. Es muy difícil caminar cargado y estar resbalándose a cada rato, porque no se avanza.

Pero David clamó y el Señor se inclinó a él para oírlo; y vemos una vez más, la humildad del Señor que se inclina a oír el clamor de un necesitado. Y el Dios padre, que es el labrador, lo sacó de allí, lo puso sobre la roca y afirmó sus pasos. Esta era una de las cosas que David como labrador tuvo que aprender, que solo Dios, el labrador, podía sacarlo del pozo de la desesperación en el que se encontraba. Solamente tuvo que sembrar la oración, el clamor a Dios y esperar que Dios le diera la respuesta.

David tenía largura de ánimo, tenía longanimidad porque en tanto que su mano estuviera agarrada de la de Dios, ninguna de sus aflicciones internas y externas podían impedirle ser nombrado entre los bienaventurados de Dios. El esperaba resignadamente en Dios, sin quejarse de él, tenía su esperanza como



ancla en Dios.

Hebreos 6:18, 19 ¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. ¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

Como dice este pasaje que tenemos la esperanza como ancla del alma, segura y firme, y que penetra aun dentro del velo, Un hombre puede ser, tan pobre, como Lázaro; tan pequeño, como Zaqueo; tan aborrecido, como José; tan enfermo, como Job; tan solo, como Elías, pero si como David que experimentó la longanimidad, tienen esperanza y extienden su ánimo en medio de la prueba, como él la extendió dentro del pozo en fe y se agarró de la mano del Señor; van a conseguir la salida en el Padre que los estaba cultivando.

David esperó esperando en el Señor, y si se moría iba a morir en su mano. David pacientemente esperó... Dios dio la respuesta. El labrador lo sacó del pozo y lo puso sobre la Roca Fuerte que es

Cristo, aseguró sus pasos, su caminar en la roca y puso en su boca una nueva canción de alabanza al Señor.

Encontramos en la Biblia otro ejemplo de Paciencia:

EL PACIENTE ABRAHAM.

Hebreos 6:11-15. "Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas. Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa."

Abraham recibió lo que se le prometió. ¡Gloria a Dios!

Hemos visto hasta ahora varios significados de paciencia, pero me encontré otro significado que nos clarifica más lo que Dios quiere que



en este tiempo.

En el Diccionario Expositor completo de Vine describe a la paciencia de esta manera: "La paciencia crece sólo en las pruebas, bajo castigo, bajo aflicción inmerecida, en el portar fruto, en correr la carrera designada. La paciencia perfecciona el carácter cristiano. Los creyentes que se vuelven pacientes se han fortalecido con todo poder a través de Su espíritu en el hombre interior."

En el Diccionario del Nuevo Mundo, la persona paciente se define como, "aquella que carga o soporta dolor, problemas, etc., sin quejarse ni perder el autocontrol; negándose a ser provocada o airarse, por ejemplo por un insulto, la persona que soportando, tolerante, que maneja tranquilamente la demora y confusión; la persona que es capaz de esperar con calma para algo deseado; estable, diligente; perseverante."

Al leer a través de toda la Biblia, podemos ver cómo la gente tuvo que esperar pacientemente por sus logros, sus visiones y sus promesas. Esperar pacientemente hace que se desarrolle tu

carácter cristiano y permite que seas un ejemplo para los demás en tu tiempo de espera. Deseo que tú y yo esperemos, siempre alabando al Señor y no refunfuñando, sino confiando y perseverando, sin nunca renunciar o darnos por vencidos. Vamos a cosechar lo que sembramos así que isé paciente mientras esperas por tu promesa!

En Génesis 15 vemos cómo Dios le promete un hijo a Abraham. Ya él y su esposa Sarai eran de edad avanzada, por lo que la posibilidad de tener hijos les era casi nula; además Sarai era estéril, por lo que a los ojos de los hombres era "imposible" que tuviesen ambos un hijo, pero, en **Lucas 1:37 nos dice: "porque nada hay imposible para Dios."**

Más adelante vemos cómo la mano de Dios obró en sus vidas y lograron tener un hijo (Abraham con 100 años y Sarai con 90 años).

Ellos fueron pacientes, a pesar de que anteriormente le nació un hijo (Ismael) a Abraham por medio de la sierva de Sarai (Agar). Esta decisión que ellos tomaron eventualmente trajo problemas entre Agar y Sarai. Agar se burlaba de

Desarrolla la
PACIENCIA
con la ayuda del Espíritu Santo

Hebreos 6:15

ella ya que ella sí le pudo dar hijo a Abraham y Sarai no podía. Yo me imagino a Sarai llorando todas esas noches por las burlas que su sierva le hacía. Con el pasar del tiempo, Sarai se cansó de las burlas de su sierva y le dijo que se fuese de la casa. Esa fue la consecuencia de haber "ayudado" a Dios. Cuando intentamos ayudar a Dios, retrasamos la promesa y veremos consecuencias que nos afectará en nuestro caminar.

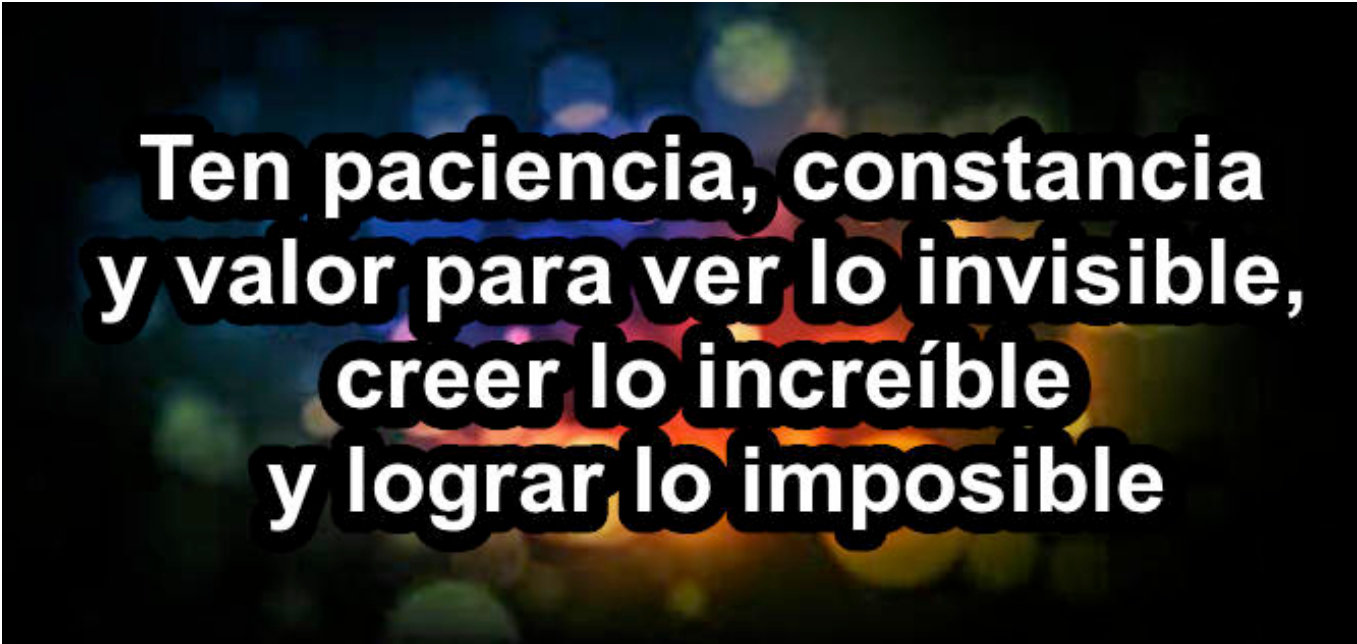
En una predicación escuche la siguiente frase: "Si Dios dijo, Él hará", y desde entonces la he guardado en lo profundo de mi corazón. Vemos que Dios le prometió un hijo a Abraham, y Dios lo hizo así.

Abraham en un principio se desesperó, pero luego fue paciente, esperando que

Dios cumpliera su palabra. **En Eclesiastés 3:1 dice: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora"**. Dios estipuló un tiempo para hacer las cosas.

Así como Abraham espero en Dios, así debemos hacer nosotros con las promesas que Él nos ha hecho. En Su tiempo veremos cómo se cumplen poco a poco. Algunas promesas llegaran antes que otras, pero ninguna de ellas faltará. **En Números 23:19 dice: "Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?"**.

Así que no perdamos la fe en lo que Él nos dijo. No te rindas, continúa en oración y en ayuno para que estés listo (a) para lo que Dios tiene para ti.



**Ten paciencia, constancia
y valor para ver lo invisible,
creer lo increíble
y lograr lo imposible**